

MURAL DE LETRAS

¿QUÉ SISTEMA
EDUCATIVO NECESITA
EL PERÚ DEL SIGLO
XXI?

¿QUÉ ES UNA
UNIVERSIDAD CATÓLICA?

EVOLUCIÓN DE LA
INSTITUCIONALIDAD
UNIVERSITARIA
HISTORIA Y PERSPECTIVAS



PUCP

EDITORIAL	3	OPINIÓN	
Nahil Hirsh		15 Las TIC y la educación virtual en la PUCP	Patricia Ugaz
PALABRAS DEL DECANO		16 ¿Por qué tener programas de becas de inclusión social en nuestra Universidad?	Gonzalo Rivera
¿Qué sistema educativo necesita el Perú del siglo XXI?	4	17 Construir una ética	Carlos Cornejo
Pablo Quintanilla		18 La universidad en el siglo XXI	
GENERALES		Las TIC y los retos/posibilidades que estas plantean en la educación universitaria actual	Teresa Quiroz
La universidad en el siglo XXI	6	20 Una excelente universidad del siglo XXI	
Jorge Lossio		22 ENTREVISTAS	
Los Estudios Generales y la Universidad Católica	7	24 PUBLICACIONES	
Luis Gómez		26 MIRANDO LETRAS 2011-2	
¿Qué es una universidad católica?	8	28 MIRANDO LETRAS 2012-1	
Jeffrey Klaiber, S.J.		30 CIUDADANÍA Y RESPONSABILIDAD	
Evolución de la institucionalidad universitaria	9	Creciendo con la PUCP: una oportunidad de aprendizaje recíproco	Nataly Alonzo
Historia y perspectivas			
Juan Fernando Vega			
TERCIO ESTUDIANTIL			
Las universidades y la sociedad abierta	12		
Lucas Gherzi			
CENTRO FEDERADO			
La universidad y los estudiantes... hoy y siempre	13		
Sayuri Andrade			
OPROSAC			
La universidad del siglo XXI como formadora de profesionales responsables con su entorno	14		
Maria Claudia Augusto			

Mural de Letras
Año 7 - 2012/n.º 2

Revista publicada por la Facultad
de Estudios Generales Letras de la
Pontificia Universidad Católica del Perú

Editora:
Nahil Hirsh

Consejo editorial:
Pablo Quintanilla
Jorge Lossio
Natalia Consiglieri

Fotografía:
Colaboradores de Oprosoc
Laura Prada Zúñiga

Diseño y diagramación:
Pamela Limo

Impresión
Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Breña

La educación en el siglo XXI debe ajustarse a las nuevas necesidades de la sociedad, a las características de un mundo globalizado, a las nuevas tecnologías y a las características de las nuevas generaciones de alumnos. Son las universidades, como centros de educación superior encargados de formar a los futuros profesionales y académicos que guiarán el destino de un país, las que asumen el reto y la responsabilidad de brindar una educación de calidad pero que también subsane las carencias de la educación escolar.



En una Unidad Académica como Estudios Generales Letras, pensar y repensar el tema de la calidad académica es fundamental, pues tenemos un doble compromiso. Uno de ellos es con la sociedad que se centra en garantizar la formación de alumnos universitarios que sean capaces de contribuir al desarrollo de la comunidad. El otro es el compromiso que tenemos con la misma Universidad brindando una formación que proporcione las bases necesarias para su preparación profesional. Esta formación no solo pasa por la transmisión de un conjunto de conocimientos y el desarrollo de determinadas capacidades sino que se trata de una formación integral con una orientación humanista, multi e interdisciplinaria, comprometida con valores éticos, con una cultura de paz y con los problemas de la sociedad.

En ese sentido, desde los Estudios Generales Letras, nos preocupamos cada semestre por afianzar cada uno de estos aspectos y por elevar la exigencia académica. Para ello, nuestro Plan de Estudios es constantemente revisado y mejorado, de tal manera que aseguremos para los alumnos una buena formación que constituya la base -en términos de conocimientos, valores, actitudes y hábitos- para que se desempeñen adecuadamente en sus facultades de destino. Para lograr esto, contamos con el trabajo, esfuerzo y dedicación de cada una de las personas que forman parte de la familia de Estudios Generales Letras: profesores, alumnos y personal administrativo, y, en general, con el apoyo de cada una de las distintas áreas que conforman la Universidad.

Creemos firmemente que elevando la calidad y exigencia académicas no solo contribuiremos a la mejor formación de nuestros alumnos sino que ello redundará en la educación nacional escolar, pues los centros educativos prestarán más atención a la calidad de educación que imparten en sus aulas, a las capacidades y hábitos que desarrollan en sus alumnos, y a los conocimientos que estos adquieren. Se preocuparán por brindarles una base sólida que garantice su ingreso a la universidad, pero también para desarrollarse adecuadamente en ella. Todo ello tendrá un efecto positivo en su desarrollo como personas y en el de nuestra comunidad.

Pensando en nuestra función como Estudios Generales y en el camino que debemos seguir para mantener una educación de calidad y excelencia académica, es que ha surgido este número del Mural de Letras. En él, hemos querido recoger la opinión de diversas personas -de dentro y de fuera de la PUCP- respecto de cómo debe ser una universidad del siglo XXI. Estamos seguros de que cada una de sus opiniones contribuirá a nuestra propia reflexión sobre la misión que tenemos como universidad.

Nahil Hirsh
Secretaria Académica de EEGGL



¿QUÉ SISTEMA EDUCATIVO NECESITA EL PERÚ DEL SIGLO XXI?¹

Pablo Quintanilla - Decano - EEGLL

A comienzos del siglo XVIII, Escocia era probablemente el país más pobre de Europa occidental. Sin embargo, para 1750, los escoceses tenían el nivel de analfabetismo más bajo de Europa, de aproximadamente 25%; tenían el mejor sistema universitario de ese continente y, aunque eso pueda ser más discutible, quizá de todo el mundo.

Solo por recordar algunos nombres que procedieron de ese período, uno podría mencionar a David Hume y Francis Hutcheson, dos de los más grandes filósofos de cualquier época; a Adam Smith, uno de los padres de la economía moderna así como pensador de las ciencias sociales y morales; a Thomas Reid, uno de los filósofos más innovadores de ese período; y a sir Walter Scott, el fino escritor y poeta. Se podría continuar mencionando nombres, pero sería innecesario.

El sistema universitario escocés llevó a cabo un cambio radicalmente novedoso, pues consideró deseable educar a todas las clases sociales, lo que generó un sistema meritocrático en el que el hijo de un campesino podía tener la misma educación que el hijo de un banquero. Eso nunca se había hecho, porque la educación estaba en manos de los grupos más afortunados, quienes consideraban riesgoso educar a los pobres, ya que ello podría tener como consecuencia la necesidad de competir con ellos. Esto produciría mayor movilidad social y, por tanto,

haría que la vida fácil se pudiera hacer dura. Ese sistema educativo no se estableció en Inglaterra; por el contrario, mientras Escocia era, para la época, el paradigma de la movilidad social y la meritocracia, Inglaterra lo era del inmovilismo social y de la brecha entre clases, que solo se atenuó después de la Segunda Guerra Mundial.

Pero ¿cómo hicieron los miembros de la llamada *Scottish Enlightenment* para merecer estos elogios? Por una parte, mantuvieron una tradición de fomento y respeto a la libertad intelectual, solo comparable con Holanda, donde se permitía investigar prácticamente cualquier tema, con la certeza de que, si la investigación es buena, no nos alejará de la verdad sino que nos acercará a ella. Muchos años después, a comienzos del siglo XXI, el filósofo estadounidense Richard Rorty estableció un principio que debe guiar nuestra vida académica: "Usted cuide la libertad, que la verdad se cuidará a sí misma". En efecto, mientras haya libertad para leer, estudiar e investigar, la verdad se irá revelando progresivamente, pues es imposible ocultarla. La mejor manera de impedir el conocimiento de la verdad es intentando protegerla mediante mecanismos de censura. En el siglo XVIII, los intelectuales que no querían ser perseguidos por sus ideas, como Descartes o Spinoza, tenían que huir de sus respectivos países, donde su lectura estaba prohibida, y se instalaban en Holanda y, en menor medida, en Escocia, donde no solo no se les inco-

modaba por lo que pensarán, sino que se les protegía de sus perseguidores.

Lo segundo que hicieron los escoceses, y que permite que ahora los recordemos con respeto, fue desarrollar un sistema educativo meritocrático que tuvo como objetivo formar, con niveles de excelencia, a todos los estratos sociales, no solo a las élites económicas más poderosas, como ocurría en toda Europa y como había venido ocurriendo desde la creación de la Academia platónica y el Liceo aristotélico de Atenas, probablemente las instituciones de educación e inves-

...el filósofo estadounidense Richard Rorty estableció un principio que debe guiar nuestra vida académica: "Usted cuide la libertad, que la verdad se cuidará a sí misma".

tigación precursoras de los que posteriormente serían los primeros centros académicos.

Como es sabido, desde que existen sociedades con estratos sociales diferenciados en función de criterios económicos, la educación ha estado en manos de los grupos más favorecidos. Esta ha tendido a perpetuar las diferencias sociales y económicas, no solo manteniendo en la ignorancia a los grupos más pobres, con lo cual se impide tácitamente su ascenso social y su participación en las decisiones políticas colectivas, sino también

elaborando complejas justificaciones ideológicas sobre por qué es necesario y conveniente que así sea.

Es lamentable tener que reconocer que la sociedad peruana, en términos educativos y universitarios, está en peores condiciones que Europa hace trescientos años. El peruano pobre pasa los primeros años de su vida malnutrido y, por ello, su cerebro no se desarrolla con su mayor potencial. Ya que estudia en un colegio estatal con mínimos recursos, normalmente no puede acceder a una universidad y, en consecuencia, no consigue un trabajo competitivo, de forma que permanece tan pobre como los fueron sus padres y sus abuelos.

Un niño criado en una familia económicamente holgada, por el contrario, estará bien alimentado, asistirá a un nido que reforzará sus habilidades, estudiará en un colegio que le permitirá acceder a buenas universidades y, como lógica consecuencia, podrá conseguir un trabajo bien remunerado. Así se perpetuará la brecha entre pobres y ricos, casi independientemente del talento natural que tengan los jóvenes y del empeño que hayan puesto en su trabajo. Sin duda, hay excepciones, pero no se negará que esta es una regularidad que vale para la mayor parte de peruanos.

Por eso, es de urgencia moral, política y hasta económica que, para el siglo XXI, la educación peruana se convierta en un verdadero instrumento de movilidad social que favorezca a los más talentosos y esforzados. El Perú debe tener un sistema educativo meritocrático, en el que los jóvenes más trabajadores e inteligentes tengan una educación con estándares internacionales. Por lo menos en lo que respecta a las universidades, y en contra de lo que suele creerse, eso es perfectamente realizable. Con un buen sistema educativo, muchos países lograron salir de la pobreza. Impartir una educación universitaria de calidad que fomente la movilización social es tarea del Estado. El Estado peruano

Las buenas universidades, privadas o públicas, deben ejercer un liderazgo social que nos enrumbe en el camino de un desarrollo integral y equitativo.

está en perfectas condiciones para hacerlo; si no se hace, es porque no existe el interés, no porque no se pueda.

El Perú del siglo XXI será totalmente diferente al del siglo XX. La diferencia principal radicará en la gran movilidad social que observaremos y en una significativa recomposición de la propiedad, así como en una necesaria y valiosa integración de grupos sociales que anteriormente se encontraban compartimentalizados. Los sectores sociales emergentes tomarán un liderazgo inédito. En un país con aquellas características, será fundamental que todos los sectores sociales y económicos tengan una educación integral y de excelencia, que no solo los convierta en buenos técnicos y profesionales, lo cual es relativamente fácil de hacer, sino en personas cultas que estén en condiciones de transmitir y preservar un legado cultural que, en nuestro país, es milenario. Esa educación deberá, asimismo, estar suficientemente actualizada como para insertar a nuestra cultura ancestral en un mundo globalizado y muy competitivo. ¿Quién se encargará de formar a esas nuevas generaciones de peruanos?

En nuestro país, dado que el Estado no toma una decisión clara de apostar por la educación superior, invirtiendo en la formación de académicos e investigadores y construyendo un sistema eficiente de acreditación educativa, son las universidades privadas las que deben hacerlo. Tarde o temprano el Estado entenderá que es imposible el desarrollo sin educación de calidad. Cuando lo entienda y lo tome en serio, ten-

drá que invertir recursos, creatividad y energía en las universidades públicas. Pero mientras eso no ocurra, las universidades privadas deben reconocer su responsabilidad social en educar con estándares internacionales a personas de todos los estratos sociales y de todos los rincones del Perú, y permitir la movilidad social en función al esfuerzo y el talento. Son ellas, asimismo, las que deben invertir en investigación y publicación de calidad. Las buenas universidades, privadas o públicas, deben ejercer un liderazgo social que nos enrumbe en el camino de un desarrollo integral y equitativo.

Son pocas las universidades del país que han tomado en serio su obligación moral para con la sociedad. Una de ellas es la Universidad Católica y, en este caso, Estudios Generales Letras. Nuestra Facultad se propone formar, con una mirada profunda y de largo plazo, a quienes liderarán el Perú a lo largo del siglo que comienza. La nuestra es una educación para la toda la vida y para todos los aspectos de la vida. Formamos excelentes profesionales pero, además, formamos seres humanos completos que, a su vez, transmitirán la tradición profesional e intelectual de una generación a otra, así como preservarán un legado que tiene miles de años y del que nosotros somos un producto directo.

¹ Otras versiones de este texto fueron publicadas por el autor en sitios de Internet.





LA UNIVERSIDAD EN EL SIGLO XXI

Jorge Lossio - Director de Estudios

¿Cómo deben ser las universidades en el siglo XXI? A partir de la pregunta esbozo algunas reflexiones en torno a cómo deben ser las universidades en el siglo XXI.

En mi opinión, a lo largo del siglo XXI, las universidades tendrán que mostrar más claramente su valor y su función social. ¿Cuál es la función de la universidad? Su función es servir a la sociedad impulsando el desarrollo (entendido como crecimiento económico con igualdad). En el caso peruano, esto implica escapar del modelo primario exportador y empezar a producir tecnología, pues un país que no produce tecnología de primera línea está condenado a vivir en el subdesarrollo.

¿Qué implica esto para las universidades? Implica que las universidades deben fomentar la investigación más agresivamente y empezar a impartir conocimientos y habilidades que permitan a los estudiantes desarrollar (ya sea dentro o fuera de la universidad) ciencia y tecnología avanzada en líneas de avanzada. Para ello, resulta esencial inculcar entre los estudiantes el gusto por la investigación, la curiosidad académica, la actitud crítica, el pensamiento original, y la capacidad de argumentar y defender ideas propias. Por este motivo, es necesario también incorporar de mejor manera las herramientas de la red y las redes sociales en la educación universitaria, promover desde el pregrado los trabajos grupales interdisciplinarios, pues mucho del conocimiento científico actual se produce en equipos de investigación, y se debe buscar una mayor interacción con uni-

versidades de otras partes del mundo a través de intercambios estudiantiles y visitas de profesores extranjeros. En el siglo XXI, las universidades deben mostrar de forma más visible cómo pueden contribuir a resolver problemas puntuales de la sociedad de forma técnica y sin ideologización política. Consideremos, por ejemplo, el problema del agua. Las universidades (sus estudiantes de pregrado, postgrado, sus profesores y centros de investigación) pueden contribuir con informes técnicos, estudios científicos, desarrollo de tecnologías y propuestas concretas que permitan discutir y paliar el problema del acceso y la distribución del agua.

Por supuesto, la universidad debe producir conocimiento útil a la sociedad en todos los ámbitos que contribuyan a un desarrollo integral. La

profundos del territorio nacional pueden contribuir también a desarrollar soluciones a los recurrentes conflictos socio-ambientales, que –como todo indica– serán los predominantes en el siglo XXI.

La tarea de producir tecnología de primera línea, y conocimientos científicos y sociales útiles al país no es, por cierto, tarea exclusiva de las universidades. Sin embargo, es en las universidades donde se formarán a los futuros científicos e investigadores sociales. Por ello, para el caso peruano, el rol de la universidad resulta central en fomentar entre los estudiantes la curiosidad académica y el interés por la investigación original, y en brindar los conocimientos y competencias que permitan a los estudiantes convertirse en productores de conocimiento original.

En el siglo XXI, las universidades deben mostrar de forma más visible cómo pueden contribuir a resolver problemas puntuales de la sociedad de forma técnica y sin ideologización política.

ciencia y la tecnología avanzada deben ser una prioridad, pero el conocimiento y las herramientas que permitan resolver problemas y conflictos sociales también resultan centrales. Continuando con el ejemplo del agua, antropólogos, historiadores y sociólogos con herramientas propias de sus disciplinas pueden ayudar al país a entender mejor la difícil relación entre comunidades y empresas mineras, y contribuir con investigación original para paliar las causas del conflicto social. Geógrafos con tecnologías modernas y conocimientos



LOS ESTUDIOS GENERALES Y LA UNIVERSIDAD CATÓLICA



Luis Gómez - Profesor de Historia

A diferencia de un buen grupo de universidades en el Perú, el alumno que ingresa a la Universidad Católica sigue dos años de estudios antes de seguir los cursos propios de su carrera profesional. Quienes diseñaron esta forma de estudios pensaron que era necesario que el futuro graduado obtenga una preparación previa antes de seguir los estudios correspondientes a su especialidad profesional, además de tener la posibilidad de ampliar la formación académica que había recibido en el nivel de educación secundaria. Por ello, y dependiendo de que hubiera decidido, en principio, iniciar una carrera profesional considerada del área de Letras o Ciencias, el alumno de la Universidad Católica se enrolará en el programa académico de Estudios Generales Letras o Ciencias.

El sistema de los Estudios Generales de la Universidad Católica ha cumplido 40 años. Son miles los alumnos que han egresado de sus aulas desde el momento en que fue organizado en la década de 1970. Establecido como un requisito pre-

vio antes de optar definitivamente por una carrera profesional, el sistema de los Estudios Generales estaba compuesto en sus inicios por tres canales: Estudios Generales-Letras, Estudios Generales-Ciencias y Estudios Generales-Ciencias Administrativas y Económicas. No fue, por cierto, una experiencia educativa surgida en el vacío. En las discusiones que se llevaron a cabo para organizar y establecer los Estudios Generales entre finales de la década de 1960 y principios de la siguiente, varios funcionarios de la Universidad expresaron una antigua preocupación respecto del pobre nivel educativo con que llegaban no pocos alumnos secundarios a la Universidad (expresado en deficiencias para leer, redactar y estudiar con propiedad), lo cual se expresaría luego en la creación de cursos de Metodología de la Investigación y de Lengua en los Estudios Generales. En este sentido, algunas experiencias similares ya existían en la propia universidad, que sirvieron de modelo a la creación de los Estudios Generales. La antigua Facultad de Letras tenía en la década de 1960 un sistema parecido para los nuevos alumnos que deseaban seguir algunas de las carreras que ella ofrecía. Además, una experiencia educacional similar era posible de observarse en aquel momento en otras universidades del mundo.

Los cambios producidos por la nueva Ley Universitaria de 1969 –la cual establecía en uno de sus apartados que las universidades peruanas debían implementar un sistema de estudios previos para sus ingresantes– aceleró la decisión de establecer los Estudios Generales en la universidad. El nuevo sistema era, en realidad, parte de toda una serie de cambios que se estaban produciendo (no con pocos problemas a resolver) en la universidad. Liderada por el padre Felipe Mac Gregor S.J., la Universidad Católica estaba creciendo y creando nuevos programas. Debido al crecimiento de su alumnado, su plana docente estaba también creciendo. Todo esto llevaría, en la década de 1970, a trasladar las diversas facultades de la Universidad (las cuales funcionaban en distintos locales del llamado centro de Lima) al fundo Pando, en donde los ya existentes Estudios Generales (nacidos en el local de la Universidad en la Plaza Francia – centro de Lima) tendrían nuevos locales para su debido funcionamiento. Con este nuevo sistema, se introdujo además la semestralización de los cursos – sistema que dura hasta el día de hoy (2012). Toda una serie de cambios que, *ad portas* de cumplir la universidad 100 años de vida, merecen ya un análisis histórico.

Quienes diseñaron esta forma de estudios pensaron que era necesario que el futuro graduado obtenga una preparación previa antes de seguir los estudios correspondientes a su especialidad profesional, además de tener la posibilidad de ampliar la formación académica que había recibido en el nivel de educación secundaria.





¿QUÉ ES UNA UNIVERSIDAD CATÓLICA?

Jeffrey Klaiber, S.J. - Profesor de Historia

Una comunidad educativa de inspiración cristiana

¿Cómo se distingue una universidad católica de otra que no es? En primer lugar, una universidad católica debe mantener los mismos altos estándares académicos como cualquier universidad secular de prestigio. En ese nivel, no hay ninguna diferencia. La diferencia se encuentra, más bien, en la motivación fundamental. La universidad católica se inspira en una visión cristiana de la vida y del mundo: ¿cómo sería el mundo de hoy si todos vivieran acorde a los preceptos del Evangelio? Sería un mundo de paz, de justicia y de solidaridad donde se respeta la dignidad de cada persona. Pero hay que precisar esta idea. No somos una parroquia, sino una comunidad educativa dedicada al estudio y a la investigación. Por eso, nuestra contribución específica es servir a la sociedad (y a la Iglesia) como una comunidad educativa de inspiración cristiana.

Servir es transformar

La meta de una universidad católica no es meramente vivir en armonía con el resto del mundo, sino transformar el mundo. No nos interesa convertir a todo el mundo al catolicismo (una pretensión sectaria y, además, irreal), sino crear las condiciones sociales, económicas y políticas para que todas las personas, especialmente las marginadas, puedan realizarse como seres humanos. La universidad existe para proponer ideas y fomentar el diálogo sobre cómo transformar el mundo.

Fomentar el idealismo

Sin idealistas el mundo no avanza. El idealista (sea un Martín Luther King, un Nelson Mandela, un Oscar Romero) sueña con un mundo mejor. Pero si uno no sueña, no tendrá ni la creatividad mental ni la fuerza interior para actuar. La universidad católica no solo ofrece programas para la formación académica de los alumnos, sino también debe inculcar en ellos un espíritu crítico y comprometido con el cambio.

Fomentar el diálogo entre la fe y la razón

No se trata de una tarea solo para los teólogos y filósofos. Los docentes y estudiantes universitarios están llamados a buscar la verdad total (aunque cada uno admitirá humildemente que nunca va a llegar a la meta). Esta tarea no se limita a los creyentes. Se trata de todos los hombres y todas las mujeres de buena fe, que con un espíritu libre y una mente abierta se dedican a buscar la verdad. Ambos, el creyente y el humanista no creyente (o sencillamente el humanista que tiene sus

dudas) tienen sus peligros. El creyente puede creer que ya tiene la verdad y no hay más qué saber. El no creyente puede presumir que más allá de este mundo material no hay nada. Pero el humanismo secular puede ser ciego frente a realidades espirituales que afectan y motivan la vida de millones de personas. Lo importante es evitar el dogmatismo y entrar en un diálogo sincero y abierto a la búsqueda de la verdad.

Responsabilidad Social

Cada universidad, pero especialmente una universidad católica, tiene una responsabilidad ante la sociedad. En 2011, la PUCP administraba 81 distintos proyectos de responsabilidad social en todo el Perú. Había proyectos en San Juan de Lurigancho, Cusco, Puerto Maldonado y la Amazonía, entre otros lugares. Además de estos proyectos de tipo social, la Universidad ofrece becas a estudiantes prometedores como, por ejemplo, las que se otorgan anualmente a alumnos de Fe y Alegría.

En resumen, una universidad es católica porque profesa y practica los valores católicos propios de un centro educativo: seriedad en los estudios, búsqueda de la verdad, vocación de servicio, respeto por las ideas de otros, actitud de diálogo, tolerancia y pluralismo. Desde luego, también deber estar abierta a dialogar con la jerarquía y escuchar con respeto sus consejos. Pero los vínculos jurídicos en sí no garantizan la catolicidad de la universidad, sino la voluntad colectiva de los profesores y alumnos.



EVOLUCIÓN DE LA INSTITUCIONALIDAD UNIVERSITARIA HISTORIA Y PERSPECTIVAS

Juan Fernando Vega - Sociólogo



La universidad es antigua y ha sido, durante la mayor parte de su historia, una institución europea. Forjada allí al inicio del segundo milenio, su vida desde entonces expresa y procesa los conflictos de la cultura occidental.

Varias circunstancias de la Europa medieval hicieron posible su nacimiento y orientaron su naturaleza y carácter. La vocación universalista de la cristiandad latina y el sacro Imperio romano germánico la hicieron supranacional; la recuperación de las ciudades y la creciente necesidad social de funcionarios para la gestión pública (eclesial, imperial, municipal, comercial) le dieron carácter selectivo y elitista; la competencia entre poderes feudales y autonomías gremiales la hicieron una corporación con privilegios y autonomías; la confianza en la capacidad humana para el conocimiento de la verdad, revelada y natural -propia del cristianismo latino y su raíz grecorromana- le impuso la agenda desmesurada de la cultura occidental: conocer la verdad, toda la verdad, física y metafísica, natural y teológica.

Al inicio, y durante un tiempo, lo que distinguió a alumnos y profesores fue su carácter errante. Los alumnos viajaban de ciudad en ciudad buscando los profesores más competentes (o el entorno más divertido) y los profesores (en el norte) se desplazaban según el prestigio, acogida y recursos de la ciudad. Las instituciones educativas eran llamadas *Studium*, no universidad, y en esa ecología había *studia* de diversos tipos: municipales (en el sur),

monásticos, catedralicios y, más tarde, de órdenes mendicantes. El más complejo, que ofrecía varias disciplinas, el *Studium Generale*, es lo que hoy denominamos universidad. En un sentido no banal, las universidades tienen que ser Estudios Generales.

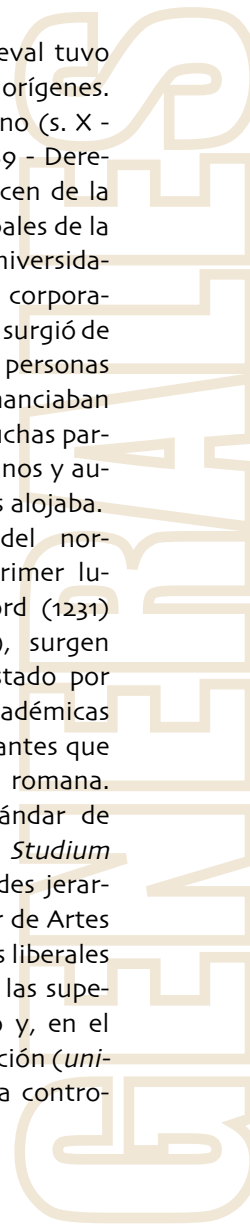
Los primeros Estudios Generales no fueron creados por alguna autoridad que las financiara, como hoy, sino que surgieron de procesos relativamente espontáneos por los que en alguna ciudad se concentraron alumnos y estudiantes que acabaron obteniendo reconocimiento y privilegios de alguna autoridad (papa, emperador, rey, obispo, municipio). Los privilegios son principalmente tres: autogobierno, ser juzgados en fuero propio, y otorgar certificados de reconocimiento universal: *licentia ubique docendi*. Eran privilegios concedidos al grupo humano, a la corporación como un todo, a la *universitas*.

Universitas designa al colectivo que obtiene monopolios y privilegios, y que, en tanto gremio, cuenta con una organización "jurada" que obliga a sus miembros, sean vidrieros,

comerciantes, profesores o alumnos. *Universitas scholarium* y *universitas magistrorum* no significa entonces "la universidad" de alumnos o profesores sino "el conjunto de todos" o "corporación" de alumnos o profesores. Solo más tarde el uso se desplazará a *Universitas Studii* o "el conjunto de todos los estudios" que se parece más al uso actual.

La universidad medieval tuvo al menos tres modelos, tres orígenes. Las del sur, como la de Salerno (s. X - Medicina) y Bolonia (1155/1189 - Derecho), son más antiguas y nacen de la tradición de escuelas municipales de la antigüedad tardía. Fueron universidades profesionalizantes, y su corporación (*universitas scholarium*) surgió de la necesidad de los alumnos, personas mayores y adineradas que financiaban el *studium* y procedían de muchas partes, de protegerse de ciudadanos y autoridades de la ciudad que los alojaba.

Las universidades del norte, como París (1208) en primer lugar y poco más tarde Oxford (1231) (Artes-Filosofía y Teología), surgen del esfuerzo de Iglesia y Estado por recuperar las tradiciones académicas abandonadas por los gobernantes que sustituyeron a la burocracia romana. Este modelo resultó el estándar de la universidad medieval: el *Studium Generale* con cuatro facultades jerarquizadas: la Facultad Inferior de Artes (responsable de las siete artes liberales del *trivium* y *quadrivium*), y las superiores de Medicina, Derecho y, en el vértice, Teología. Su corporación (*universitas magistrorum*) estaba contro-



lada por los profesores de la Facultad de Artes -por la que todos los alumnos debían pasar antes de seguir a las facultades superiores y contaba con el grupo más numeroso de profesores- que podía imponer juramentos que obligaban más tarde en la vida.

El tercer modelo es al que se remontan la universidad de Nápoles, creada por el emperador (1224), y la universidad *La Sapienza* de Roma cuyos antecedentes son el *studium curiae* (1245) y *studium urbis* (1303) creados por el papado. Son *studia* para formar funcionarios: sus patrocinadores controlaban todo el proceso. Aunque los proyectos evolucionaron hacia el estándar, este modelo rebrota cada cierto tiempo. Es el caso de la universidad napoleónica, y de las universidades comunistas, facistas y nazis, y de la tentación estatal de intervenir las universidades públicas que crea y financia.

Con su énfasis en la filosofía/teología, el método escolástico y el gobierno de los profesores, la universidad de París marcará el futuro de la institución, aunque muchas de las universidades, sobre todo del sur, no lleguen a tener las cuatro facultades.

La consolidación del modelo crea nuevos problemas. Todo paradigma académico tiende a resistir al cambio, como estableció Kuhn, y todo colectivo tiende a desarrollar intereses de grupo, construir prácticas endogámicas y convertir su reproducción en fin, sustituyendo el propósito inicial. La historia de la corporación universitaria confirma una y otra vez estas tendencias.

El Humanismo (*los studia humanitatis*) y el Renacimiento fueron fenómenos extrauniversitarios resistidos por una corporación cómoda en el paradigma escolástico. Mecenas y autoridades crearon cátedras humanistas dentro de las universidades, pero también enriquecieron la ecología institucional con establecimientos extrauniversitarios como el *Collegium Trilingue* de Lovaina (1518) y

numerosas academias. Este episodio coincidió con el vendaval que trajo la Reforma a la universidad y quebró por largo tiempo la comunidad académica universal, dividiéndola entre universidades confesionales católicas y protestantes. De la Contrarreforma surgen los seminarios eclesiásticos y los jesuitas. En el proceso, incluirán el paradigma humanista.

Cuando el Humanismo logró alojamiento en la universidad incorporándola a su *republica litteraria* internacional, dos nuevos paradigmas se desarrollaron fuera de la universidad: la Ilustración y la revolución científica. Nuevas instituciones extra universitarias son sumadas a la ecología académica para cultivar el nuevo espíritu de los tiempos: academias de nobles para las artes militares (balística e ingeniería), escuelas de administración y comercio, sociedades reales, sociedades científicas, observatorios, etc. El despotismo ilustrado borbónico intentó adelantar la agenda ilustrada de secularización -eliminar el control clerical y pasar al Estado los recursos eclesiales- mediante la expulsión y luego extinción de los jesuitas (1773), principales promotores de muchas de las instituciones educativas de la época, especialmente en Latinoamérica.

Poco tiempo después, estalla la Revolución francesa. Junto a la monarquía, la universidad confesional del antiguo régimen, remozada por los humanistas, es abolida. En su lugar, Napoleón creará *l'Université de France* (1808) con un nuevo modelo basado en escuelas profesionales disciplinares para formar los funcionarios requeridos para el desarrollo y defensa del Estado. Los alumnos, militarizados, son tratados como funcionarios. Los profesores son funcionarios públicos y el plan de estudios controlado por el Ministerio. La investigación es asignada a instituciones especializadas. Aunque este modelo será modificado para incorporar elementos del modelo alemán, representa un parteaguas: inventa la

educación pública a cargo del Estado y los diplomas a nombre de la nación, impone la educación laica -en adelante la teología se replegará a los seminarios-, e incorpora ciencias e ingenierías a la universidad. La creación de instituciones educativas y de investigación sectoriales, dependientes de ministerios, sigue también este modelo.

El otro modelo europeo surgido del terremoto de la época nace en Prusia. Lo impulsa Wilhem von Humboldt (hermano de Alexander, el naturalista) y se conocerá como el modelo alemán o Universidad de Humboldt. La universidad de Berlín (1810) se crea desde cero con un propósito completamente diferente: no se trata de enseñar conocimientos directamente aplicables sino mostrar cómo se descubre el conocimiento para desarrollar en los alumnos el espíritu científico. Los alumnos aprenderán compartiendo con sus profesores, especialistas en su disciplina,

El más complejo, que ofrecía varias disciplinas, el *Studium Generale*, es lo que hoy denominamos universidad.

esfuerzos de investigación pura, única investigación digna de la universidad. Los eruditos de la universidad humanista son sustituidos por investigadores especialistas organizados en facultades disciplinares. El Estado asegura a los profesores libertad para investigar. Aunque el modelo encarna el espíritu de la revolución científica, reivindica para la filosofía la función de la antigua facultad de Arte, condición previa a los estudios especializados, de modo que obtiene un estatus semejante -si no más importante- al de las demás facultades. El modelo mantiene la Facultad de Teología, una por cada vertiente: católica y luterana. La graduación requiere la sustentación de una tesis, resultado de una inves-

tigación que aporte conocimientos originales basados en evidencia. El sistema alemán es descentralizado; profesores y alumnos pueden moverse entre las distintas universidades. Aunque este modelo acabará influyendo sobre todo el sistema universitario, la universidad latinoamericana será más influida por el modelo francés, sobre

máquina de vapor y luego los científicos desarrollan la termodinámica (para hacerla más eficiente), otras novedades extrauniversitarias estarán referidas a la electricidad, el teléfono, el automóvil, etc. La ecología académica sigue cambiando. A este lado del Atlántico, se desarrolla el modelo de las universidades de investiga-

administración, estándares, es decir, diversificación. Con la masificación, surgen por todas partes universidades privadas (de enseñanza) en manos de empresarios.

Finalmente, con respecto a los paradigmas, las universidades católicas acompañan el cambio en las relaciones de la Iglesia con la modernidad establecido por el Concilio Vaticano II (1962-1965), caracterizado por el respeto a la autonomía de las realidades seculares y al método propio de las disciplinas que las estudian, y por la actitud de diálogo con la cultura. El avance científico abre continuamente intersecciones disciplinares como las que, basadas en la mecánica cuántica, existen entre física atómica, química molecular, biología y teoría de la información. La computación y la Internet crean nuevos entornos, globales, virtuales. Y, por otro lado, un grupo sustantivo de la academia declara que ningún discurso debe ser considerado superior a otro y coloca a la universidad como una cultura entre otras en un diálogo de saberes.

La universidad del siglo XXI es cada vez más un menú con universidades de naturaleza variada: las de pregrado (de enseñanza), más bien masivas; las de posgrado e investigación pura (de investigación – modelo Humboldt), de élite; las de innovación o emprendedoras (tercera misión: generar y difundir innovaciones a partir de los resultados de investigación - anglosajonas), consideradas *top research universities* para la élite de la élite; las profesionalizantes de pregrado y posgrado (modelo francés); las eclesiásticas vaticanas y seminarios (modelo escolástico-humanista medieval); las indígenas descolonizadoras; y, finalmente, las virtuales. ¿Cuál será la siguiente etapa?

La universidad del siglo XXI es cada vez más un menú con universidades de naturaleza variada.

todo por la versión de la restauración que devuelve la más alta prioridad a las letras y humanidades.

La Iglesia católica reacciona a la nacionalización y estatización de las universidades confesionales (secularización) para instituir la universidad pública, creando las universidades católicas (y la universidad privada). Su misión es polemizar con la modernidad y defender el pensamiento eclesial. La primera de todas es la Universidad Católica de Lovaina, creada en 1834 en Malines como *Universitas catholica Belgii*. La mayoría de las universidades católicas se crearán en América del Norte y del Sur.

Un rasgo común a la etapa, anticipado por la Ilustración, es el desarrollo del carácter nacional y nacionalista del sistema universitario. Se pierde el latín como *lingua franca*. El desarrollo nacionalista y las guerras europeas atentan contra la tradición internacionalista recuperada por los humanistas. Los extremos de este desarrollo llevarán a la exacerbación suprematista de la universidad fascista y sobre todo de la universidad nazi.

A pesar de su éxito, o quizás debido a él, nuevas dinámicas quedan fuera de la universidad o pugnan por entrar. La Revolución Industrial sucede extramuros: Watt desarrolla la

ción norteamericanas, las *land grant universities* cuya ley (1862) obliga a enseñar agricultura y artes mecánicas a las clases industriales. Las escuelas de ingeniería, que producen tecnología, van logrando reconocimiento universitario. Y, entre las instituciones extrauniversitarias, las industrias desarrollan laboratorios de investigación propios y los estados crean nuevas instituciones para implementar proyectos estratégicos de escala superior a la de sus universidades. Los laboratorios orientados a solución de problemas o creación de productos generan crecientemente prácticas interdisciplinarias; los problemas no son disciplinarios. Crecientemente el desarrollo de innovaciones (productos y servicios) se deriva de los resultados de la investigación realizada por *joint ventures* entre el Estado, la empresa y la universidad.

Sucede también que, luego de la Segunda Guerra Mundial, la universidad deja de ser el espacio de formación de la élite del pensamiento, de la élite gobernante. Primero asomó el fenómeno de la universidad de masas (1960) y hoy se habla de universalización de la universidad. Por supuesto, los cambios de escala traen consigo cambios en todo orden: misión, financiamiento, *accountability*,

REFERENCIAS

KUHN, Thomas S. 2005

La estructura de las revoluciones científicas. S/d: Fondo de Cultura Económica.

RUEGG, Walter (editor) 1992-2004

A History of the University in Europe. 4 volúmenes. Cambridge: Cambridge University Press.

TROW, Martin 2006

"Reflections on the Transition from Elite to Mass to Universal Access: Forms and Phases of Higher Education in Modern Societies since WWII". En FOREST, James J.F y Philip G. ALTBACH. International Handbook of Higher Education. S/d: Springer.



LAS UNIVERSIDADES Y LA SOCIEDAD ABIERTA

Lucas Ghersi – Ex miembro del Tercio Estudiantil EEGLL

Cuando un viajero visita el Cairo, los guías turísticos le muestran con orgullo la sede principal de la Universidad Islámica de Al-Azhar que está ubicada en un edificio antiquísimo coronado de cúpulas y adornado de la caligrafía que es típica de los países musulmanes. En esa casa de estudios, la segunda más antigua del mundo, se imparten clases ininterrumpidamente desde el siglo IX d. C y se realizaron, durante la Edad Media, importantes avances, sobre todo en lo referente a la cirugía oftalmológica y las matemáticas. No obstante, debe recalcarse que el desarrollo intelectual islámico durante esta época no se desarrolló exclusivamente en ese claustro, puesto que otras ciudades como Qairuán, en Túnez, y Kom, en Irán, poseen instituciones de similar antigüedad y prestigio. A lo largo de esa época, se gestó, en esa parte del mundo, un clima constructivo de debate académico que permitió importantes avances científicos, y permitió la revaloración y la reinterpretación de la filosofía de la antigüedad clásica.

Sin embargo, en el siglo XIII, Al Ghazzali, un místico persa, argumentó que la labor de los intelectuales en las universidades era inútil, puesto que tendía al ateísmo y se basaba en opiniones mas no en argumentos que fueran verdaderamente demostrativos. Su libro, titulado *La incoherencia de los filósofos* tiene, hasta el día de hoy, muchísima influencia entre los fundamentalistas islámicos.² Asimismo, y en esa misma época, invasiones mongolas aceleraron el declive de los califas ilustrados y la llegada al poder de jefes militares con prioridades muy diferentes. Poco a poco, aunque de forma indetenible, se produjo el deterioro de la vida intelectual

del mundo islámico hasta el punto que este dejó de producir tecnología innovadora y empezó a importarla. En el siglo XV, los ingenieros de Mehmet II no pudieron construir los cañones que necesitaban para sitiar Constantinopla y, por eso, tuvieron que traerlos desde Hungría.

Ahora bien, esta reflexión histórica no se formuló solamente para satisfacer la curiosidad del lector sino para poder aventurar una tesis: el progreso, a nivel material y a nivel intelectual, solamente es posible en sociedades abiertas. Si el poder político es hostil a la actividad intelectual, este

El progreso, a nivel material y a nivel intelectual, solamente es posible en sociedades abiertas.

podrá mandar callar a los profesores y censurar las imprentas. Si el consenso social es indiferente o desprecia el conocimiento, podrá atentarse contra el correcto funcionamiento de las universidades sin que nadie proteste o se dé por enterado. Por lo tanto, puede concluirse que promover la tolerancia, el

debate y el pluralismo en la sociedad no solo es un deber ético de las universidades, sino, también, un requisito para su viabilidad a largo plazo. En otras palabras, un claustro que se dedique al estudio y a la investigación de manera solipsista, sin promover los valores de una sociedad abierta, sería insostenible porque no estaría promoviendo el derecho de las generaciones venideras a una educación tolerante y libre.

Anticipo que algunos podrían cuestionar esta tesis sosteniendo que el siglo XXI no es como el siglo XIII. Es cierto que en el mundo contemporáneo los avances tecnológicos permiten una serie de hechos que antes hubieran sido impensables. Hace poco, pude escuchar a un profesor de Derecho de Yale dictar una conferencia en vivo desde Estados Unidos a través de una videoconferencia. Asimismo, conozco alumnos de la PUCP que han podido seguir, clase por clase, todo un curso de ética dictado por un profesor de Harvard a través de videos en You Tube. Sin embargo, estos adelantos sorprendentes no implican que la libertad de pensamiento en el siglo XXI no enfrente los mismos retos que ya existían en el siglo XIII. Hoy en día, como otrora, existen personas que no se sienten cómodas con el pluralismo y que preferirían un mundo de verdades simplistas regido por el pensamiento único o por la estrechez ideológica. En resumen, el problema radica en que, en el siglo XXI, e incluso en el Perú, existen personas que predicán, como Al-Gazzali antes que ellos, la “incoherencia de los filósofos.”

² Al respecto podría recalcarse, también, que Averroes procuró refutar los argumentos de la Gazzali a través de un libro que se llamaba *La incoherencia de la incoherencia*. Sin embargo, y paradójicamente, este libro tuvo muy poca influencia en el mundo islámico, pero muchísima en las universidades europeas que, en ese momento, estaban en su etapa incipiente.



LA UNIVERSIDAD Y LOS ESTUDIANTES... HOY Y SIEMPRE



Sayuri Andrade – Presidenta del Centro Federado de EEGGL

Es el año 2012 y es mi quinto ciclo en la PUCP en Estudios Generales Letras. Para mucha gente como nosotros, la universidad es un espacio que de alguna manera nos cambia. Es natural que la gente cambie, que se adapte a nuevas situaciones, a cambios hormonales, a cambios políticos, sociales y existenciales. Es natural también, que al igual que nosotros cambiemos, la ciudad cambie, el país cambie, el mundo cambie.

Por ello, la universidad debe identificar y adaptarse a estos cambios, tan frecuentes hoy en día. Debe analizarlos y cuestionarlos para fortalecer su rol. Más allá de ser solo formadora de

debemos utilizar esos espacios, participar, actuar y ampliarlos. Gran parte de esa participación se ve cristalizada en la representación estudiantil. Gracias a la Reforma universitaria de Córdova de 1918 y a la posterior Ley universitaria (Nº 23733) en nuestro país, nosotros los estudiantes contamos con instancias en las cuales podemos participar de las decisiones que se toman en la conducción de nuestra casa de estudios. Tenemos voz y voto, no contemplados hace muchos años atrás y que constituyen un modelo democrático, que se debe implementar de forma progresiva en todas las instituciones de educación superior.

Gracias a esta participación, he-

Esa fue una de las razones por las que el año que pasó decidí postular al Centro Federado de esta facultad. Y ahora estoy aquí, porque creo en el potencial que cada estudiante tiene para cambiar las cosas, porque creo que tenemos mucho que decir, problemas que reclamar, soluciones que plantear e iniciativas que impulsar, además de defender la autonomía universitaria, la libertad de cátedra y tolerancia, los logros conseguidos y el sistema democrático que rige la institución.

Todos somos capaces de elegir, de cambiar, de trascender a los paradigmas sociales, a las convenciones culturales de esta sociedad cada vez más individualista, materialista y consumista. Dentro de cada uno de nosotros hay un potencial capaz de revertir las situaciones más adversas. Es solo cuestión de proponérselo. No es fácil, pero nada en la vida lo es y entiendo que es más cómodo simplemente seguir la corriente. Pero alguien tiene que empezar. Debemos empezar una revolución, no en términos violentos o subversivos como generalmente se entiende, sino una revolución de ideas, una revolución que signifique reflexionar para conseguir una sociedad más justa, que respete las diferencias y la igualdad de derechos civiles. Debemos llevar a cabo una revolución de sueños y convencernos de que podemos convertirlos en realidad.

Esa es la misión de una universidad hoy y ese es el rol que cumplimos los estudiantes dentro de la misma. Nosotros tendremos mañana la responsabilidad de desarrollar ese proyecto de sociedad y de contribuir al desarrollo de nuestro país, que necesita de personas que cuestionen, analicen, que hablen, que propongan, que sueñen, que actúen.

Debe generar un espacio de debate, de diálogo constante, de intercambio de ideas y posturas, de libertad de cátedra, de pensamiento, de credo y de ideología, porque la verdad no es una sola y todo es perfectible.

profesionales, debe también formar ciudadanos.

Una universidad hoy no solo debe brindar una sólida capacitación a nivel académico. Esta debe incluir una formación humanística, interdisciplinaria, social y cultural, la cual debe desarrollar en sus alumnos una actitud reflexiva y crítica acerca de la realidad tan diversa y las transformaciones que se manifiestan en ella. La educación universitaria no se trata solo de transmitir conocimientos o imponer ideologías, sino de fomentar la participación activa del alumno y la investigación. Debe generar un espacio de debate, de diálogo constante, de intercambio de ideas y posturas, de libertad de cátedra, de pensamiento, de credo y de ideología, porque la verdad no es una sola y todo es perfectible.

¿Y qué debemos hacer los estudiantes hoy? Desde mi perspectiva,

mos logrado la realización de varias demandas estudiantiles a lo largo del tiempo. Una de las últimas ha sido el tercio efectivo en la elección de los decanos de facultad, un logro que nos debe motivar a seguir planteando demandas, a seguir apoyando a nuestros representantes y, por qué no, a ser partícipes directos.





LA UNIVERSIDAD ■ DEL SIGLO XXI COMO FORMADORA DE ■ PROFESIONALES RESPONSABLES ■ CON SU ENTORNO

EL ROL DE LAS ACTIVIDADES EXTRACURRICULARES Y DE LA FORMACIÓN HUMANISTA

Maria Claudia Augusto - Estudiante de EEGGL y coordinadora del Área de Cultura de Oprosoc

En los últimos días de quinto año de secundaria, fueron típicas las ferias informativas sobre todas las universidades a las que podíamos tener acceso. No faltaban aquellas que nos recargaban con folletos y regalos, las que explicaban detalladamente la carrera que hasta ese momento pensábamos seguir o aquellas cuya existencia resultaba novedosa. Con el paso de los años, cada vez son más las universidades que se van creando. Si bien es cierto, esto evidencia un triunfo en materia educativa -puesto que sugiere una descentralización progresiva y el acceso a mayores oportunidades y títulos profesionales- cabe preguntarse hasta qué punto la formación ofrecida descansa en un plano humanístico, pues muchos de estos centros de estudios no pasan de ofrecer la profesionalización en el menor tiempo posible y se olvidan de promover una reflexión en torno a la *aplicación responsable* del conocimiento que adquirimos en las aulas y fuera de ellas, reto que considero cualquier universidad del siglo XXI debería asumir.

A mi parecer, esto implica reconocer que todas nuestras decisiones e intervenciones en la sociedad poseen un efecto en los otros y, por consiguiente, en nuestro entorno. Por ello, para ejercer una verdadera responsabilidad en nuestras prácticas, es necesario conocer el contexto en el cual aplicaremos nuestra profesión.

Nuestro centro de estudios, desde su fundación, ha apostado por una educación humanista, pluralista y comprometida con su entorno. Esto implica, en definitiva, la formación de profesionales que, más allá de títulos y maestrías, crezcan ligados a la realidad

que los circunda y que, ante la misma, logren responder con iniciativas y opiniones coherentes. Por ello, opté, ante la gran oferta de universidades, por la PUCP.

Uno de los aspectos que, en definitiva, llamó mi atención cuando asistí a la Charla de Orientación al Cachimbo fue precisamente la posibilidad de participar en una amplia gama de actividades extracurriculares. Considero que ellas son un motor clave de crítica, reflexión y cohesión en la formación universitaria, ya que a través de ellas podemos comprender y cuestionar nuestro entorno desde diversas disciplinas, y aumentar, en el camino, nuestra curiosidad intelectual.

Desde mi experiencia personal, siento que las actividades extracurriculares han aportado a mi formación en estos tres ciclos que llevo por las aulas de EEGGL. Sinceramente, he aprendido muchísimo, pues más allá de informarme sobre el contexto nacional e internacional, o conocer un poco más sobre corrientes artísticas, siento que he reforzado, por una parte, mi compromiso social y, por otra, me he formado en valores de respeto, tolerancia y solidaridad. Eventos como "El liberalismo en el Perú", "El papel de los jóvenes en la política", y actividades de coyuntura como el caso "KONY 2012" o la Feria de Voluntariado son una muestra del ambiente de aprendizaje y reflexión que se vive en la PUCP.

Además, como miembro voluntaria de OPROSAC, el trabajo en equipo ha sido fundamental en la organización y ejecución de nuestras actividades. Muchos creen que se trata de reservar un espacio y crear un evento en *Facebook* pero olvidan que

se requiere meses de planeamiento para evaluar los objetivos, conseguir los ponentes y hacer una difusión idónea. Este es el caso de la reciente Semana de Diversidad Cultural- Chichatu Lima: Centralismo y diversidad en la capital. Trabajar en equipo y ver los efectos, buenos o malos de las actividades organizadas desde OPROSAC me permite comprender la importancia de accionar de forma responsable, tomando en cuenta las repercusiones de nuestros actos en las personas con las que y para las que trabajamos.

Finalmente siento que las actividades extracurriculares organizadas en EEGGL me han ayudado a tomar mayor conciencia de la pluralidad sociocultural que nos compone, a conciliar opiniones, a promover y proponer iniciativas e incluso a reorientar el sentido de mi vocación. Voy a estudiar Derecho y pienso enrumbar mi carrera hacia una visión que no solo busque el éxito individual sino también que promueva el acceso a la justicia a quienes más lo necesitan. Creo que eso debe ofrecer una universidad del siglo XXI: mecanismos y espacios para formar profesionales que apliquen responsablemente sus carreras.



LAS TIC Y LA EDUCACIÓN VIRTUAL EN LA PUCP



Patricia Ugaz - Directora de PUCP Virtual

Las tecnologías de información y comunicación se han incorporado en nuestra vida de una manera tal que hasta nos parece extraño imaginarnos cómo podríamos comunicarnos, sin un teléfono celular o dispositivos móviles en general, con nuestros compañeros de estudio, amigos o familiares. Servicios como el correo electrónico, la mensajería instantánea, el acceso a las redes sociales para saber qué hacen nuestros contactos, la videoconferencia, entre otros, están presentes en nuestra vida cotidiana.

Todo este avance tecnológico nos permite acortar distancias, temporales principalmente, y obtener información y respuestas a nuestras inquietudes en un menor tiempo, sin importar en qué lugar del mundo se generen estas noticias o se encuentren nuestros contactos. Hoy en día, a través de las encuestas en línea o los foros de discusión podemos emitir nuestra opinión, y saber de manera rápida qué es lo que el grupo opina.

Nuestra universidad, preocupada por mantenerse a la vanguardia en lo que al desarrollo tecnológico se refiere, ha creado diversas instancias para que faciliten una adecuada integración de

estas TIC con el proceso de enseñanza-aprendizaje. Y fomentar, de esta manera, el logro de aprendizajes significativos de nuestros alumnos y prepararlos no solo en su área de especialización, sino también para asumir con profesionalismo y, desde un enfoque humanista, el gran reto, el futuro que les depara la sociedad del conocimiento.

La educación virtual en nuestra universidad nos permite desarrollar una nueva forma de aprender y enseñar.

Incorporar las TIC en los cursos y ponerlas al servicio de alumnos y docentes permitirá lo siguiente:

- Una mayor organización considerando los distintos ritmos y estilos de aprendizaje
- Contar con materiales y recursos educativos a los que podrán acceder las veces que consideren necesario
- Interactuar sincrónica o asincrónicamente con sus profesores y compañeros, promoviendo el aprendizaje colaborativo
- Profundizar en aquellos temas de interés
- Desarrollar habilidades para comunicarse y trabajar con equipos y profesores que físicamente podrían estar distantes, lo que les facilitará una mejor interrelación en un medio globalizado y en un entorno cada vez más exigente.

Utilizar todos los recursos nos permite contribuir con el desarrollo de comunidades de aprendizaje y entablar redes que faciliten una generación de conocimiento de manera colaborativa a través de recursos como el wiki, el blog

u otros desarrollados por la Dirección de Informática Académica (DIA) de nuestra Universidad.

La Dirección de Educación Virtual (PUCP Virtual), por su lado, ha desarrollado un modelo educativo, y generado estrategias metodológicas que permiten incorporar los diversos recursos tecnológicos y educativos de una manera coherente para lograr que los alumnos puedan afianzar los conocimientos adquiridos (a pesar de encontrarse físicamente distantes del profesor y sus compañeros) y prepararlos para el desarrollo del aprendizaje a lo largo de la vida.

La educación virtual en nuestra universidad nos permite desarrollar una nueva forma de aprender y enseñar. De esta manera, se vencerá una serie de paradigmas con respecto al proceso educativo desarrollado exclusivamente en una modalidad presencial.

Hay una fuerte tendencia en las instituciones educativas de prestigio por incorporar las TIC, e incorporar horas de dedicación y estudio a distancia por parte de los alumnos. Con el tiempo, la línea que dividirá lo presencial y virtual se irá haciendo cada vez más tenue, de tal manera que se pueda aprovechar lo mejor de ambas modalidades de estudio, de acuerdo a las exigencias y necesidades de cada una de las materias.

Las TIC, y en particular la educación virtual, permiten que el alumno cobre un mayor protagonismo, ya que él será el responsable de organizarse y realizar las actividades de aprendizaje propuestas por sus profesores, quienes, a su vez, se van convirtiendo en facilitadores del aprendizaje. Nuestra universidad ha asumido el reto y venimos trabajando y preparándonos para ser una institución educativa del siglo XXI.





¿POR QUÉ TENER PROGRAMAS DE BECAS DE INCLUSIÓN SOCIAL EN NUESTRA UNIVERSIDAD?

Gonzalo Rivera - Jefe de la Oficina de Becas

"Fui a una cabina de Internet y me enteré que [sic] había ganado una beca, fue tanta mi emoción que me abracé con el administrador"... "en la calle las mamás le dicen a sus hijitas, señalándome: tienes que estudiar para ser la mejor de tu colegio y ganarte una beca como ella". Emocionantes, sorprendidos y diferentes, así son los testimonios de cada uno de los becarios y becarias que nos acompañan. Sus vivencias no se agotan evidentemente al ganar una beca, sino que se multiplican de manera interminable a lo largo de la vida universitaria y se entrelazan con nuestras propias vivencias.

En los últimos años, decenas de jóvenes han iniciado un proceso de transformación en sus vidas, la de sus familias y comunidades, debido a los programas de becas de inclusión social de la PUCP. Estos son una iniciativa de la comunidad universitaria que buscan marcar una diferencia frente al poco interés de la mayoría de instituciones en relación con la desigualdad en el acceso a la educación superior de calidad y frente al peligro de la homogenización de los saberes y la autocomplacencia en la vida universitaria. Profundicemos un poco en cada una de estas ideas.

La educación es el principal factor para el desarrollo de las capacidades de las personas y las sociedades. Sin embargo, en sociedades como la peruana, es constatable que la educación superior reproduce desigualdades que dificultan severamente que las personas en situación de pobreza o pobreza extrema sean parte del sistema de educación superior y, por tanto, accedan a los beneficios que esta brinda. Esta descripción del contexto pareciera que ya

no nos indigna y que se ha convertido en parte de las situaciones a las que nos hemos acostumbrado la mayoría de ciudadanos y ciudadanas. En este sentido, los programas de becas de inclusión social de la PUCP se constituyen en una acción excepcional de responsabilidad social que buscan, a partir de experiencias concretas, ser modelos que contribuyan a transformar esta realidad. Sin embargo, es tal la dimensión del problema, que esta iniciativa no basta en sí misma y, por ello, tenemos la misión conjunta de encontrar más socios para multiplicar estas experiencias y com-

Por otro lado, los programas de becas de inclusión social son una apuesta por una universidad que ha entendido que su función principal es contribuir en la producción de conocimiento útil para la vida práctica de los ciudadanos y ciudadanas. Por ello, apuesta por la diversidad de sus estudiantes en el entendimiento que estos proveerán de saberes distintos a la discusión académica y a la vida universitaria. Esto quiere decir que cada persona que está en nuestra universidad con una beca (ya que de otra manera no podría ser nuestro compañero de estudios) nos facilita

Por otro lado, los programas de becas de inclusión social son una apuesta por una universidad que ha entendido que su función principal es contribuir en la producción de conocimiento útil para la vida práctica de los ciudadanos y ciudadanas.

prometer al Estado en la mejora de la oferta educativa de calidad. Los becarios y becarias de nuestra universidad creen que este cambio es posible y están comprometidos con estos procesos de transformación.

el poder aproximarnos a la complejidad de las realidades sociales, y contribuye a mejorar nuestro entendimiento y práctica frente a ellas, y nos aleja, de esta manera, de la autocomplacencia y la homogenización.

En síntesis, las becas no son un "privilegio" para una persona o un conjunto de personas, sino una ganancia para toda la comunidad universitaria y, por ello, debiéramos preguntarnos lo siguiente: ¿cómo podemos contribuir al crecimiento de estos programas?, y ¿cómo incorporamos los diversos saberes en los espacios de clases y en la vida cotidiana en el mundo universitario?. Existe un gran grupo de becarios y becarias que quieren aportar a la universidad desde sus propias experiencias.



CONSTRUIR **UNA ÉTICA**



Carlos Cornejo - Coordinador del Área de Comunicaciones del IDEHPUCP

El Instituto de Democracia y Derechos Humanos (IDEHPUCP) es una unidad académica de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Su fin está orientado al fortalecimiento de la democracia y a la vigencia de los derechos humanos en el Perú. Cumple este objetivo a través de la formación académica y la capacitación profesional, la investigación aplicada, la generación de espacios de diálogo y debate, y la promoción de políticas públicas en la sociedad civil y el Estado.

La Universidad Católica, en tanto institución educativa comprometida con el país y su desarrollo, cu-

presidente de Chile Ricardo Lagos, los estudiantes "están viviendo tiempos de democracia y eso los lleva a construir su propia ética en relación a esta". Lo dijo en referencia a los estudiantes chilenos y sus reivindicaciones gremiales, pero es aplicable, sin duda, a nuestra realidad.

La construcción de una ética en democracia es posible en la medida en que las libertades que hoy se disfrutaban se conquistaron en el pasado con mucho esfuerzo. Quienes las pelearon y las lograron las legaron a las generaciones que vinieron después.

En tiempos en que la dictadura de Sendero Luminoso quiso impo-

taria. Ese contexto los moldeó, les dio un marco de referencia para entender la vida en común que el futuro les esperaba. Es decir que moldearon su ética en el fragor antes que en la estabilidad y la tranquilidad. Hoy tienen entre 35 y 50 años, y están probablemente en la edad más productiva de sus vidas.

El estado de cosas en el que se mueven hoy los estudiantes, nuestros estudiantes, les permite dar pasos en la construcción de su ética ciudadana, por lo menos, con el suelo un poco más parejo. Es interesante ver, además, cómo la defensa de las libertades parece instalarse cada vez más en el sentido común de los jóvenes. Pero ese mejor contexto, -ese suelo parejo al que nos referíamos- no los aleja de enormes responsabilidades que deberán, con enorme creatividad, enfrentar sin mayor preámbulo: el calentamiento global, la lucha frontal contra la corrupción y la pobreza, y una postura valiente contra la discriminación en todas sus formas.

Para fortalecer sus propias miradas del mundo, desde el enfoque de los derechos humanos y de la construcción de una cultura de paz, el Idehpucp abre las puertas de forma permanente a todos nuestros estudiantes, como quien abre las puertas de su casa. En tanto unidad académica de la PUCP, nuestras investigaciones, los trabajos académicos, los proyectos en comunicación, los trabajos ligados al conflicto armado interno y la necesaria preocupación por las víctimas de la guerra interna, entre otras múltiples actividades, están para servir de insumos en el proceso, individual y colectivo en el que los estudiantes elaboran su propio compromiso con ellos mismos y con nuestro país. ¿Quién toma el guante?

La construcción de una ética en democracia es posible en la medida en que las libertades que hoy se disfrutaban se conquistaron en el pasado con mucho esfuerzo.

yo principio están firmemente arraigados en la defensa de la democracia y los Derechos Humanos, decidió, frente al enorme dolor que sembró el conflicto armado que vivió el Perú entre 1980 y el 2000, la terrible impunidad que devino de este, y la enorme precariedad en la que sucumbieron las instituciones más importantes del país, hacer suyas las conclusiones y recomendaciones de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y, en consecuencia, reafirmarse en los valores de justicia, paz y respeto por democracia en nuestra patria. Fruto de este compromiso, nace el Idehpucp en el 2004.

En el contexto de paz en que vivimos hoy (paz entendida como la ausencia de los estudiantes de nuestra casa de estudios tienen el enorme reto de armar una ética para la vida en democracia. Tal como dijo la última semana de marzo a Radio Idehpucp el ex

nerse a sangre y fuego, o el autoritarismo corrupto y delincencial de los 90 campeaba con su lógica pragmática del fin justifica los medios, se instaló una forma de entender y de actuar en el mundo atravesada por lo que esos difíciles momentos instalaron en el corazón y las mentes de aquellos que, en ese momento, vivían la etapa universi-





LA UNIVERSIDAD EN EL SIGLO XXI

Las TIC ■ y los retos/posibilidades que estas plantean en la educación universitaria actual

El aula universitaria sin muros

Teresa Quiroz - Directora del Instituto de Investigación Científica de la Universidad de Lima

El saber alojado en los grandes edificios y bibliotecas de las universidades, propiedad de los expertos y los profesores, es parte del pasado. Hoy circula en red, por muchos lugares y en diversos soportes. Además de saber del mundo leyendo libros, revistas y otros textos impresos, es posible hacerlo también mediante imágenes y en pantallas diversas. No hay caminos únicos para aprender, ni siquiera para certificar el conocimiento. Hay contenidos y materiales colocados gratuitamente en Internet que son parte de experiencias realizadas en otras latitudes, así como resultados de investigaciones puestos a disposición de cualquiera, con acceso a laboratorios en línea, seguidos de interacción con estudiantes locales y lejanos. Más allá de los esfuerzos para la dotación de computadoras y bases de datos con accesos rápidos y de calidad, necesitamos entender qué cambia cuando la universidad incorpora tecnologías interactivas y no presenciales. ¿Se transforman la lectura, las formas de narrar, la distribución de la información, las jerarquías, la conexión social, los vínculos?

Hablar de Internet es hablar de comunicación, y no solamente de instalaciones, equipos y programas. Esto es especialmente importante para los jóvenes, pues ellos se expresan

en diversos lenguajes fuera del aula, transitan de la oralidad a la escritura sin problemas, y vinculan el conocimiento a su utilidad. Sin embargo, la educación universitaria dista mucho de haber incorporado aspectos considerados esenciales, como el aprendizaje colaborativo en el cual el universitario experimenta y se transforma en un productor de contenidos. Lamentablemente, sigue siendo dominante la concepción instrumental sobre la comunicación identificada con la incorporación de la tecnología en las aulas, así como la trasmisiva que se reduce a enunciar contenidos, aunque estos sean innovadores. El debate fundamental que hay que establecer en las universidades para enfrentar las necesidades e incertidumbres del siglo XXI es acerca de la razón de ser de la formación de nuestros estudiantes. Si lo último no es esclarecido, será infructuosa la incorporación de las tecnologías a los procesos de aprendizaje, bajo la falsa convicción de que ese es el camino para modernizar la educación y alcanzar niveles de calidad, así como de competitividad. El cambio no es técnico, es de sentido. Las tecnologías interactivas son instrumentos muy útiles en manos de quienes tienen claro que la incorporación de los alumnos al proceso de aprendizaje, su participación creativa y activa a través

de la experimentación son los puntos de partida, y no al revés. Un maestro es interactivo no porque use Internet, las redes sociales o la tecnología audiovisual. Lo es porque comprende y practica conceptos claros que consideren a cada estudiante en sus particularidades, promueve el diálogo y el intercambio de opiniones, busca la expresión de los pareceres de cada uno y los convoca a expresarse y a ser creativos. El aula de clase requiere ser un espacio diferente en el cual el



adecuado clima emocional y de amabilidad permita la investigación, la experimentación y el diálogo sobre la realidad, respetando el punto de vista de cada uno y admitiendo el sentido de ser diferentes. Si además el maestro utiliza los medios interactivos, ¡qué maravilla! Pero no renueva sus prácticas pedagógicas por el hecho de utilizar una computadora, el acceso a Internet, las búsquedas en Google o el Power Point.

Vivimos en una sociedad en la cual se sobrevalora la información, independientemente de su calidad, y en la cual el exceso de presente deja de lado la profundidad en el tiempo que explica la realidad. Como consecuencia de esto, la perspectiva histórica y la memoria parecen desaparecer. En la sociedad del espectáculo, se prio-



riza a menudo valores como la velocidad y la inmediatez. De ahí que la incorporación de tecnologías presida los planes de reforma en nuestras universidades, y se defina como relevante aquello que circula más o lo que la mayoría piensa, aquello que impacta o que entusiasma con levedad.

No obstante, más allá de lo dicho, las tecnologías de la información y la comunicación llegaron y pueden ser un instrumento invaluable para superar la crisis de la educación universitaria, si se define claramente su uso y acompañan el crecimiento intelectual y afectivo, el descubrimiento que cada uno alcanza de sí mismo y de sus capacidades y posibilidades, así como las relaciones de "todos con todos". "Cuidar el alma" de los estudiantes es ayudarlos a sostener su ética frente a la vida en medio de una sociedad capturada por el consumo y el mercado.



Una excelente universidad del siglo XXI deberá responder acertadamente a las necesidades y expectativas de la sociedad a la que pertenece. Deberá, asimismo, formar a sus alumnos de manera integral para que sean profesionales eficientes y solidarios, sobre la base del conocimiento científico adquirido y de una irrenunciable vocación humanística que reafirme los valores que han de garantizar un destino para el ser humano, individual y colectivo, con justicia, paz, progreso y bienestar para todos.

Abel Tapia

Doctor en Ciencias Humanas
Psicólogo
Rector de la Universidad Católica de Santa María

Una excelente universidad del siglo XXI debe ser un espacio de convivencia culta caracterizado por el deseo de aprender, el cultivo de la libertad de espíritu, la defensa del pluralismo y el diálogo interdisciplinario, el afán por la justicia y la paz, pero, por encima de todo ello, ha de ser como en los siglos precedentes un espacio de trabajo intelectual riguroso y libre: estudio, enseñanza, publicaciones, bibliotecas, aulas y laboratorios. Como escribió C. S. Peirce: "The life of science is in the desire to learn".

Jaime Nubiola

Doctor en Filosofía, Universidad de Navarra
Profesor de filosofía y ex secretario general de la Universidad de Navarra

Una excelente universidad del siglo XXI deberá asegurar al menos estos cuatro factores fundamentales: primero, una atención personal a los estudiantes que favorezca su crecimiento y desarrollo profesional de una manera integral, con especial atención al diálogo intercultural, la sostenibilidad ambiental y la responsabilidad social; segundo, una renovación constante del currículo, tanto en el contenido, la metodología y la evaluación, como en su capacidad de responder a las necesidades reales de la sociedad con propuestas creativas e innovadoras; tercero, desarrollar proyectos de investigación con incidencia efectiva en la sociedad, que contribuyan a promover una mayor justicia y una mejor calidad de vida; y cuarto, fomentar una verdadera universalización del saber a través de programas de colaboración, investigación e intercambio con universidades de todas partes del mundo.

Juan Carlos Morante Buchhammer, SJ

Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Comillas
Rector de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya

Una excelente universidad del siglo XXI debe tener siempre en cuenta que docencia e investigación no son sus únicos fines: que toda universidad está llamada a ser también un permanente foro de discusión en torno a los principales dilemas y desafíos que enfrenta una sociedad.

Eduardo Fernandois

Doctor en Filosofía, Universidad Libre de Berlín
Profesor de Filosofía en la Pontificia Universidad Católica de Chile

Una universidad excelente del siglo XXI deberá formar a mujeres y hombres para que sean capaces de transformar la sociedad en todos los niveles: educativo, económico, político y social. Académicamente, sus programas deberían preparar a los alumnos para que tengan el más alto nivel de conocimientos, pero, a la vez, deberían estimular la creatividad crítica en respuesta al mundo en proceso de cambio permanente. Sobre todo, la Universidad debería fomentar en los alumnos un alto sentido ético de compromiso en favor de la justicia y la inclusión social. Una excelente universidad del siglo XXI debería ser una casa de estudios que forma a "hombres y mujeres para los demás" (palabras de Pedro Arrupe, S.J.).

R.P. Jeffrey Klaiber, S.J. (PUCP)

Doctor of Philosophy
Catholic University of America (EE.UU.)

Una excelente universidad del siglo XXI debería ser un gran centro de investigación en todos los campos del saber. Eso la transformaría en el gran eje de articulación y síntesis de las diversas tradiciones del conocimiento que circulan, todavía contradictoriamente, en nuestra sociedad (i.e., científico-académico, popular, indígena, campesino). Para ello, debería ser capaz de operar en diferentes escalas, desde la cosmopolita hasta la local, pasando por la nacional y regional, con el fin de nutrir su quehacer con los retos y perspectivas que cada una presenta. Al privilegiar la investigación y dejar a otros Institutos de Educación Superior la tarea de formar a los profesionales tecno-científicos que la sociedad demandará, podrá concentrarse en cultivar el conocimiento por el conocimiento. Eso supondrá que sus miembros, estudiantes y profesores, ya no se vincularán a través de planes de estudio y cursos obligatorios, los cuales serán abolidos, sino a través de proyectos de investigación libremente elegidos, elaborados y ejecutados por grupos de investigación y estudio especializados. De este modo, la universidad del siglo XXI dejará atrás el carácter profesionalizante y escolarizado que ha adquirido la del XX y se convertirá en una gran alameda del saber.

Armando Guevara Gil (PUCP)

Doctor en Derecho
Universidad de Amsterdam

Carolina Luna

“Hoy en día, una universidad debe buscar nuevos medios y lenguajes para la enseñanza de distintas disciplinas. Igualmente, debe impulsar que aquello aprendido en el aula se entrelace con la experiencia fuera de ella, de modo que los conceptos estudiados cobren vida y contribuyan con la comunidad. Para ello, la promoción de diversas actividades extracurriculares de todo tipo es vital”.



“Una universidad del siglo XXI para mí, primero, que debe estar conectada con el resto del mundo, con muchas universidades pero también con todas las realidades que han nacido en este ciclo. No solo con el presente sino también con una conexión al futuro ¿no es cierto?, porque en realidad gran ventaja de estar en una universidad, de ser un estudiante, descubre de que ofrece su óptica personal a todos los conocimientos del mundo pues es capaz de desarrollar nuevas ideas, y de contribuir a la evolución y mejoramiento del mundo. Ahora, el mundo está tomando rumbos impredecibles, no se ha vivido una exposición de las comunicaciones como la hay ahora entonces, yo creo que no solo en el siglo 21 sino en esta década, que es una década de cambios como hemos visto el año pasado y como sigue habiendo en el de ahora. Un estudiante debe ser capaz de participar en esos cambios, de predecir a lo que pueden llevar

y de usarlos de maneras innovadoras. Entonces en pocas palabras una universidad del siglo 21 es una universidad innovadora, que se proyecta el futuro, que sea capaz de informarse en todo lo posible del presente y del pasado, porque no hay que olvidar que el pasado es esencial, que sea capaz de contribuir en los grandes cambios que hay ahora. Yo creo que no hay que dejar de lado también el arte, más allá del análisis de la realidad; yo creo que nosotros como Universidad Católica del Perú deberíamos ser capaces y debemos aprovechar la variedad cultural que tenemos en nuestro país, no solo para incrementar nuestra creatividad artística, también es un medio, sino también para empezar a conocer esta variedad y enriquecerla y no volvernos un país uniformizado igual al modelo norteamericano que tenemos, No. Usar la herencia que tenemos: amazónica, andina, africana, china, peruana, no sé, de cualquier lugar del mundo, utilizarla y mezclarla y hacer algo único ¿no es cierto? Porque somos un país único”.

Manuel Monteagudo

Valquiria Ramos

“Nuestra época se caracteriza por un constante replanteamiento de nuestras metas y objetivos. Nosotros, como estudiantes de EEGLL en particular, no podemos evitar sentir que nuestro futuro está intrínsecamente ligado con el de nuestro entorno, y me refiero no solo a nuestro país sino también al del mundo. El contexto nos pone en una situación privilegiada: somos parte del 8% de peruanos con acceso a educación universitaria, lo que conlleva una gran responsabilidad. Estamos llamados a ser agentes de cambio, y la PUCP nos da las herramientas necesarias para llevar a cabo esa tarea”.



“Una universidad en el presente siglo XXI, debería formar a sus estudiantes no sólo en los ámbitos académicos y profesionales, sino también en campos humanísticos, culturales y sobre todo hacer hincapié en la formación del estudiante como persona, como ciudadano responsable con su sociedad y su país, que desarrolle una actitud reflexiva y crítica acerca de la realidad y las transformaciones que se dan en ella. Puesto que la educación universitaria no se trata de transmitir solo conocimientos o imponer ideologías, debe fomentarse la participación activa del alumno, la investigación, generar un espacio de debate, diálogo constante, intercambio de ideas y posturas, apertura al diálogo, libertad de pensamiento, de credo, de ideología, porque la verdad no es única y todo es perfectible. Finalmente, romper con los actuales modelos de universidad-empresa y buscar la democratización de la educación, que esta deje de ser un privilegio de una élite, que se extienda al resto de la población, para poder construir un mejor país”.



Sayuri Andrade

Martha Medina



“Una universidad en el siglo XXI debería ser una universidad que apoye los proyectos que sus alumnos quieran proponer; que sean proyectos viables para mejorar la sociedad. Que sea una universidad que deje que los alumnos expresen libremente sus opiniones, que no se les censure y que en base a sus opiniones, debatan para llegar a un acuerdo en común”.



“Para empezar, yo creo que una universidad debe tener una visión y una misión, principalmente las necesidades de un país, que tengo información que tenga bastante recaudación de información para poder brindar a los estudiantes, debería también tener un énfasis en cómo le llega esa información a los estudiantes. Yo pienso que una universidad debe fortalecer bastante los lazos humanísticos, cultivar los talentos de los estudiantes para que puedan ser profesionales emprendedores, profesionales capaces y que puedan tener bastante sentido ético en poder tomar las cosas, tomar decisiones. La universidad debe tener adecuados ambientes de laboratorios, donde los estudiantes puedan aprender básicamente bajo la experimentación, que puedan tener visitas de campo donde puedan estar cerca a las instituciones, a las empresas, que puedan tener los recursos naturales y esto unido a una excelente calidad teórica y práctica, nos ayuda a tener profesionales que el país requiere. Aparte que las aulas puedan dar las condiciones para que uno se pueda desarrollar bien en las clases, aulas con medios audiovisuales óptimos y una biblioteca donde se pueda encontrar bibliografía actualizada”.

Richard Ortiz

COLECCIÓN INTERTEXTOS

ROSAS LAURO, Claudia (editora). "Nosotros también somos peruanos". La Marginación en el Perú. Siglos XVI a XXI. Lima, Colección Intertextos N.º 6, 2011.

Juan Antonio Lan - Estudiante de la Especialidad de Historia - PUCP

Estudios Generales Letras está llevando a cabo una gran labor a través de la "Colección Intertextos". El fin de los libros publicados en esta colección es la difusión de textos rigurosos y a la vez claros, que sean un aporte a la formación de los alumnos universitarios. Para ello, ayuda mucho que los textos tengan un precio accesible y a la vez, se encuentren en el soporte virtual. El último trabajo publicado es el conjunto de ensayos "Nosotros también somos peruanos". La Marginación en el Perú. Siglos XVI a XXI, editado por la profesora Claudia Rosas. El norte de este libro es buscar la inclusión y reconocer las voces de los marginados a través del tiempo. Este libro está compuesto por trabajos realizados, en su mayoría, por los profesores de la sección de Historia de nuestra universidad, tanto por investigadores jóvenes así como aquellos de gran trayectoria académica.

Los discursos históricos han tenido el fin de sostener y dar legitimidad a diferentes garantes del orden, desde el príncipe o la iglesia hasta la ciencia o la nación. El Perú no ha sido ajeno a ello. Por ejemplo, se llevaron a cabo construcciones de discursos históricos

poscoloniales que tuvieron como uno de sus fines la creación de un "sujeto" y un proyecto llamado Perú, que subalternizó y excluyó a todo aquel que no entraba y encajaba en él. De esta forma, vemos que la historia cumple un rol de legitimación del garante del orden, el cual puede llegar ser injusto. El libro editado por Claudia Rosas va a contracorriente de esta historiografía garante del orden, pero ¿cómo lo realiza?

Los discursos históricos no solo pueden servir para legitimar y dar hegemonía a un orden, también pueden cumplir la función contraria. Un orden social se presenta como natural y dado ante los individuos; si es natural, da la impresión de que siempre fue así. Frente a ello, la historia puede brindarnos herramientas útiles para desnaturalizar aquel orden. Si este orden tuvo un inicio, también posee un final. Estos nuevos discursos históricos no solo se deben centrar en la génesis de dicho orden, sino también cómo se fueron transformando hasta llegar a nuestros días. Los artículos editados por Claudia Rosas se adscriben a esta nueva historiografía. De esta manera, en varios de los ensayos se analizan y a la vez,

se convierten en historiables, muchos discursos, instituciones y prácticas que antes cumplían un rol discriminador, marginador y excluyente.

En los modelos estructurales y economicistas, los sujetos parecían no tener una acción política, ni resistencia cotidiana frente a estas grandes estructuras. A su vez, en la orilla opuesta, en los discursos históricos conservadores pareciera que aquellos grupos subalternos no existieran, o si existen, solo formarían parte del paisaje. Este libro es importante, pues en muchos trabajos se da cuenta de la agencia de los grupos invisibles y subalternizados a través de lo que Fernand Braudel llamó la larga duración.

Por último, los que hemos sido alumnos de Estudios Generales sabemos de primera mano que uno de los objetivos de esta facultad es darnos herramientas para desarrollar un pensamiento crítico, humanista y reflexivo. Este reciente libro publicado por la Colección Intertextos no es ajeno a este objetivo, ya que a partir de la historia logra reafirmar la formación que brinda Estudios Generales Letras para lograr que el mundo en el que vivimos sea un lugar mejor.

**Juegos Florales
2011
Cuento,
poesía,
cómic,
fotografía
y video**



**Colección
Reunida
UNDERWOOD
2007 - 2008
2008 - 2009
2009 - 2010**



Conversatorio con los ganadores del Concurso de Ciudadanía y Responsabilidad Social



Día de la Canción Criolla



Conversatorio El Rol del Estudiante



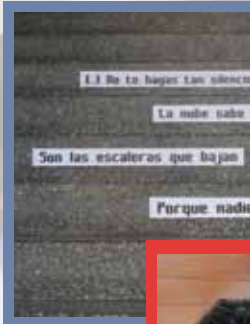
Muestra de Colectivo Imprología en la Rotonda de Letras



Semana del Medio Ambiente organizada por OPROSAC



Recital de poesía en homenaje a Emilio Adolfo Westphalen



2011-2



Conversatorio con Robin Dunbar

2011-2



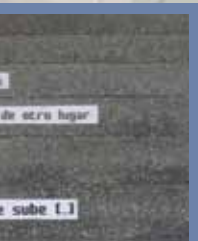
Charla de Orientación al Cachimbo



Premio a la Excelencia Académica 2011



Entreletras con Alejandro Toledo



Taller Concurso de Proyectos de Ciudadanía y Responsabilidad Social



1-2



Conferencia El Rol de las Emociones en el Comportamiento. Jesse Prinz



Conferencia El liberalismo en el Perú

Presentación de UNDERWOOD



Charla de Orientación al Cachimbo



Reconocimiento a alumnos del vigésimo superior



Semana de la Responsabilidad Social



MIRANDO LETRAS

2012

la Colección



Conversatorio sobre las relaciones entre la PUCP y el arzobispado



Conferencia Definiendo Fronteras, Definiéndose a Sí Mismos. Relaciones Diplomáticas entre Perú y Brasil



Presentación del libro: "Nosotros también somos peruanos". La Marginación en el Perú. Siglos XVI a XXI

2012-1



Premio a la Excelencia Académica del 2011-2



Homenaje a Luis Jaime Cisneros



Lección Inaugural - Javier Iguñiz



Ciclo de Conferencias de Filosofía



Conferencia Perú y Chile frente a la Haya: ¿el Fin de la Guerra del Pacífico?



CRECIENDO CON LA PUCP: UNA OPORTUNIDAD DE APRENDIZAJE RECÍPROCO

Nataly Alonzo - Estudiante de EEGGLL

Una de las razones por las cuales decidí estudiar en la PUCP fue porque me entusiasma saber que, desde los inicios en EEGGLL, los alumnos tienen la posibilidad de participar en actividades extracurriculares como el concurso de proyectos de Ciudadanía y Responsabilidad Social que permite a los alumnos, con el apoyo económico de la Facultad, planificar y ejecutar un proyecto social.

En un principio, no sabía cómo hacer ni por dónde comenzar, pero tenía la inquietud y el anhelo de hacer algo para mejorar nuestra sociedad, y fue con el curso de Ciudadanía y Responsabilidad Social que dispé muchas de mis inquietudes y amplí mis conocimientos sobre temas sociales. El curso, sin duda, contribuyó para que, luego, unos compañeros y yo participáramos en el concurso del 2011 y obtuviéramos el primer lugar. Es así que nace "Creando con la PUCP", un proyecto de responsabilidad social, cuya propuesta es promover el reconocimiento y la inclusión de los trabajadores tercerizados a la comunidad universitaria.

Los trabajadores tercerizados, en su mayoría, realizan las labores de limpieza y seguridad; muchos de ellos pasan largas horas entre carpetas, aulas, bibliotecas, y actividades académicas y/o culturales. Sin embargo, no existía ningún espacio que les permitiera desarrollar sus capacidades y, de alguna manera, sentir el reconocimiento y el agradecimiento por las labores que realizan, ya que ellos, con su dedicación y personalidad, también contribuyen a lograr los objetivos de la universidad y

forman parte de nuestra convivencia diaria.

El no considerarlos parte de la comunidad universitaria, lamentablemente, genera algunas situaciones de exclusión que se oponen a los valores y a las propuestas de responsabilidad social que se transmiten en una universidad que busca ser un modelo de convivencia para la sociedad. También ocurre que, muchas veces, los tratamos como "invisibles". Entonces, nuestra propuesta fue realizar talleres dirigidos a los trabajadores y, luego, una campaña de difusión y concientización.

Hasta el momento, hemos realizado los talleres de "Conociendo a la PUCP", "Ciudadanía y Responsabilidad Social", "Teatro", y pronto iniciaremos el taller de "Redacción". Estos talleres son realizados por nosotros, con asesoría de profesores de EEGGLL, lo cual implica mucha dedicación y preparación de nuestra parte.

Cuando iniciamos el proyecto, con los temores propios de la inexperiencia, no nos imaginamos todas las satisfacciones que obtendríamos. Cada sesión del taller es una experiencia que



siempre nos permite aprender algo nuevo o reafirmar conocimientos. La interacción que tenemos con los trabajadores, ahora nuestros amigos, es una oportunidad invaluable de acercarnos a su forma de pensar y sentir. Es así que hemos creado un espacio de encuentro y de reflexión que nos permite reconocernos y así conocer más de nuestra realidad con la finalidad de ser mejores ciudadanos.

La acogida por parte de los trabajadores es muy buena, y es sorprendente la perseverancia y el entusiasmo con el que participan, sobre todo teniendo en cuenta que asisten después de su horario de trabajo. Esta experiencia es inmensamente enriquecedora porque creo -y también me lo dicen- que alumnos y trabajadores estamos creciendo en conocimientos y habilidades gracias a un esfuerzo conjunto.

Finalmente, cada persona, en especial cada alumno de EEGGLL, según sus aptitudes e intereses, puede emprender un proyecto para lograr una sociedad más acogedora; por ello, los invito a ser parte del cambio y participar en el concurso anual de proyectos que organizan EEGGLL y la DARS.



CONVOCATORIAS Y PRÓXIMAS ACTIVIDADES

Conoce las oportunidades que **EEGGL** tiene para ti.

¡Haz realidad tus ideas!

CONVOCATORIA CONCURSO DE CIUDADANÍA Y RESPONSABILIDAD SOCIAL

Si eres estudiante de Generales Letras y quieres participar en la solución de alguna problemática de tu entorno social, participa en el Concurso Ciudadanía y Responsabilidad Social 2012.

Descarga las bases en:
<http://facultad.pucp.edu.pe/generales-letras/>

Inscripciones hasta el 12 de octubre

Informes e inscripciones en:
oprosac@pucp.edu.pe

DEBATES DE EPISTEMOLOGÍA Y ÉTICA

Los jueves 13 de setiembre, 4 y 25 de octubre

A las 12:00 m. en el aula L-207

Conoce la programación en:
<http://facultad.pucp.edu.pe/generales-letras/>

SIMPOSIO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS GENERALES

Actividad coorganizada por la Red Internacional de Estudios Generales

17, 18 y 19 de octubre

Y muchas otras actividades que puedes conocer a través de <http://facultad.pucp.edu.pe/generales-letras/> y <http://blog.pucp.edu.pe/blog/oprosac>

Charla informativa y de convocatoria a nuevos miembros de Oprosoc

22 de agosto - 4:00 p.m. - L-218

La Oficina de Promoción Social y Actividades Culturales de EEGGL- Oprosoc está en la búsqueda de estudiantes de Generales Letras que tengan iniciativa y motivación para organizar actividades extracurriculares para la comunidad universitaria. Con oprosoc organizarás desde charlas y conferencias hasta ferias de voluntariado y presentaciones artísticas.

Asiste a la charla informativa y conoce más de lo que hace Oprosoc en EEGGL así como del proceso de convocatoria a nuevos miembros.

¡Te esperamos!

ENTRELETRAS

Regresa Entreletras con entrevistas sobre medios de comunicación, ética y política.

La cita es el 15 de noviembre.

Muy pronto te daremos más información.

Taller de educación electoral "Democracia eres tú"

La ONPE y EEGGL te invitan a participar en el Programa de Educación Electoral "Democracia eres tú".

A través de trabajos explicativos, dinámicas aplicativas y discusiones se desarrollarán los siguientes temas: política y sistemas políticos, régimen político, democracia y valores democráticos, ciudadanía y sociedad civil, entre otros.

Los talleres se realizarán los jueves 6, 13, 20, 27 de setiembre, 4 y 25 de octubre, 8 y 15 de noviembre de 12:00 a 2:40 p.m en el aula L-206.

Solo hay 30 vacantes para miembros de la comunidad de EEGGL.

Informes e inscripciones en oprosac@pucp.edu.pe con copia a educacionelectoral@onpe.gob.pe



MURAL DE LETRAS

